



LOCOMOTORA ANTIGUA. OLEO. ROCIO RIESCO

Mi Oroya

Me alejé como el agüita del río que la corriente lleva.
La vida me arrastró hacia el mar.

Te dejé lento, porque no quería irme, dejar mi montaña,
ni las margaritas blancas, ni las dalias amarillas
que mamá cuidaba en el jardín.

Ni siquiera quería dejar el humo
que se escondía travieso en mi garganta
haciéndome toser.

Atrás quedaron los trenes
que hacían bailar las piedras al ritmo de su paso
y el lamento en el que se convirtió su voz.

Dejé atrás los hielos
que vestían de novias las montañas
y el cielo turquesa que se volvía negro para llorar la partida.

Atrás quedó la cadencia dulce de las palabras,
los guardapolvos de cuadritos
y las monteras blancas con luto alrededor.

Quedaron los ríos
que eternamente se encontraban como dos enamorados
para andar su ruta tomados de la mano.

Quedaron los pinos y los queshuares
entre el río y el camino, y el sol
jugando con la sombra
que tomaba diferentes formas cuando me acompañaba a la escuela
corriendo adherida a la pared de la montaña.

Se quedaron las manos oscuras
de redondos dedos, uñas curvas y palmas rosadas
que me daban la avena del desayuno, cuando el tiempo apremiaba.

Atrás dejé los cascos
rojos, verdes y azules de los trabajadores
que cruzando con paso rápido el puente Cascabel volvían a casa a las cinco,
cuando también papá subía a la camioneta en que mamá lo recogía del trabajo.

En el mercado se quedó el olor
a caldo de carnero,
las papas y los choclos;
en las veredas los niños corriendo tras los aros
y las mamitas hilando.

Dejé mis lágrimas sobre el cascajo
que imitaba al río cuando los carros recorrían la pista
frente a la casa con chimenea,
que junto a los muebles de cuero,
el tendal y el columpio me vieron partir.

Quedó atrás la niña Rocío
sentada en una carpeta junto al estante,
admirando la sonrisa y la sabiduría de la señorita Tula
en su Jumper azul y su blusa verde.

El mar me recibió con brazos fríos,
me abrazó para consolarme; pero no lo consiguió.
Vuelvo a ti ansiosa a recoger todo de nuevo...
Y ya no está.

Has de haberme extrañado como yo a ti, mi Oroya.

Historia publicada en el "la gazeta de los escritores", Cuarto número, agosto 2021.

ESCRIBE
TALLER CREATIVO
ESCRIBIDORES

Milagros Salas Ochoa



Escribidora:
ROCÍO RIESCO
(La Oroya, 1955)

